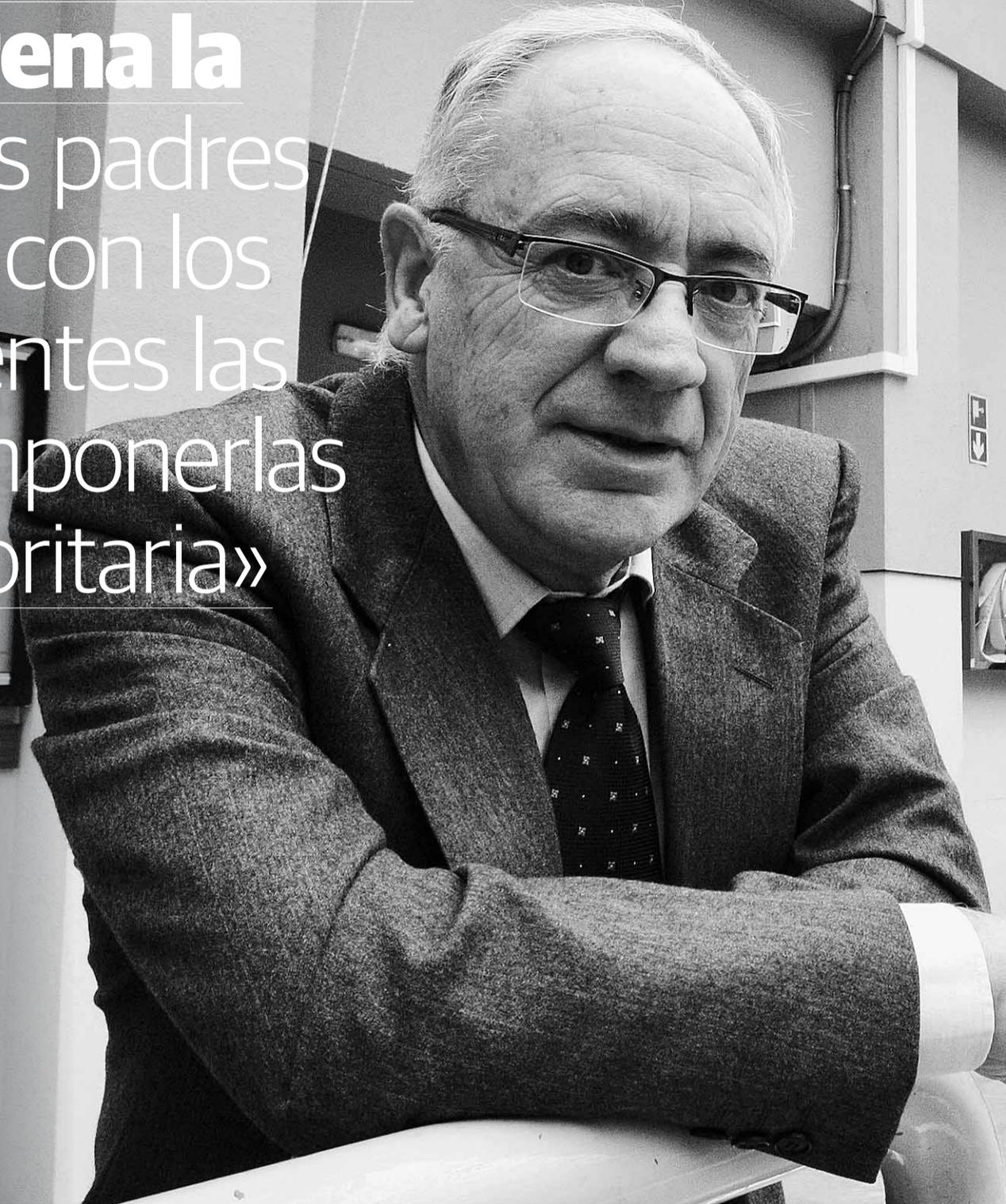


# «Una buena educación emocional frena la violencia. Los padres deben pactar con los hijos adolescentes las normas, no imponerlas de forma autoritaria»

**Fernando Justicia Justicia. Catedrático de Psicología Evolutiva y especialista en violencia**



**JOSÉ R. VILLALBA**

✉ jrwillalba@ideal.es

«La paliza propinada a unos jóvenes en la discoteca es un hecho delictivo, muchos de esos comportamientos comienzan en la edad escolar»

**GRANADA.** Fernando Justicia Justicia, (Solera-Jaén, 1948) forma desde su cátedra de psicología evolutiva a los futuros profesores, es un destacado experto en cómo prevenir la violencia desde edades tempranas. ¿Se pueden corregir comportamientos como el registrado en la madrugada del pasado domingo a la salida de una discoteca cuando tres jóvenes fueron apaleados? Este especialista en la materia trabaja con niños de 3 a 7 años, imbuidos en problemas familiares, para que de mayores no reproduzcan los signos de violencia apreciados en casa desde peques. La principal herramienta: la habilidad emocional y comunicativa.

–**Hablar de una sociedad pacífica que le entrega el premio nobel de la paz al presidente de EE UU, primera industria armamentística del mundo y que apoya la pena de muerte... suena un poco a chiste.**

–Estamos en una sociedad que pese a sus contradicciones, evoluciona mejor y para un mayor número de personas, si seguimos teniendo soluciones positivas a nuestros pro-

blemas es una señal de progreso. Las fuentes de supervivencia y el dinero generan conflicto. Pero en cualquier caso estamos en una sociedad donde los avances culturales y el desarrollo es más importante que el de antes y afecta cada vez a más gente. Antes eran muy pocos quienes se beneficiaban de los avances.

–**¿Es más agresiva esta sociedad que las anteriores?**

–En términos cuantitativos no sabría responder. Si es por la observación que hacemos de la violencia sí es más agresiva o, al menos, la producida está más al alcance de la mano, llega más. Pero las formas de dirimir los conflictos, desde siempre, se han resuelto de una forma positiva o negativa, esta última como violencia en forma de guerras, violencia institucional o política.

–**¿Es posible una sociedad sin violencia?**

–Sí, sí, por supuesto. La mayoría de los habitantes son no violentos, sino sería insostenible este país. Es innato el pacifismo, el altruismo, la cooperación. El conflicto nos sirve para cambiar y debe ser una fuente de en-

riquecimiento. El conflicto no debe ser nada negativo es lo que nos hace avanzar. Lo que no hace crecer de un conflicto es la forma negativa de resolverlo, aunque la mayoría de las formas de resolverlo son positivas, dialogadas.

–**Visto lo visto, identificarse hoy con la filosofía de pacifistas como Ghandi, Martin Luther King, Nelson Mandela o Ignacio Ellacuría parece utópico.**

–Es posible que sea más difícil aspirar a este tipo de expectativas, aunque el comportamiento de la mayoría de los jóvenes no es violento. Las instituciones educan en la dirección prosocial. Aunque también tenemos grupos radicalizados como los hinchas o los adeptos a la kale borroca, que son una minoría.

–**Cómo se puede defender la no agresión al contrario cuando uno está bombardeado por todas partes con imágenes y mensajes de prohibido estar gordo, prohibido ser feo, prohibido ser pobre, prohibido no ser pícaro, prohibido ser diferente.**

–El problema no está en los chava-

les, sino en el tipo de sociedad que tenemos. Retraerse a la posibilidad de dejarse influir por los medios de comunicación que lanzan estos mensajes conlleva tener valores muy sólidos, y el adolescente no tiene armas para defenderse o rebelarse contra este modelo.

–**Quizá sean los jóvenes quienes más perjudicados salen de tanta agresividad por estar en proceso de construcción**

–Por eso es importante educarlos además de en asignaturas como Lengua o Matemáticas, hacerlo en las emociones y frente al consumo, hacerlo en educación para la ciudadanía. Habría que diversificar la enseñanza e incorporar materias encargadas de habilitar en más habilidades sociales y comunicativas para que aprendan a defenderse. Lo importante es pensar en la felicidad de estos adolescentes y en dotarlos de herramientas para que de forma autónoma lo puedan ser a su manera. Hay que enseñarles más cosas de las enseñadas hoy en la escuela.

–**La pasada madrugada del domingo seis individuos entre ellos, al**



'Fernando Justicia lleva 34 años formando a profesionales de la enseñanza desde su cátedra de psicología evolutiva y su especialidad de cómo prevenir soluciones de violencia.  
:: RAMÓN L. PÉREZ

menos una menor, salen de una discoteca y la emprenden a palos con otros tres jóvenes, según las imágenes difundidas en IDEAL.es y Youtube, ¿qué está pasando entre los más jóvenes para llegar a este tipo de conductas?

—No es fácil dar una sola explicación, hay muchas circunstancias atribuibles a este comportamiento, aunque ninguna justifica esta actitud, no se puede abusar del poder sin justificación alguna y esto es lo que se hizo. Y lo que puede estar detrás es desde situaciones de xenofobia, desigualdad, clima social donde la corrupción es lo más normal, luchas por iconos concretos de jóvenes por chicas. Pero evidentemente mientras sea un hecho delictivo, es necesario y obligatorio actuar. En la escuela estamos viendo la continuidad de jóvenes desadaptados, no solo violentos, jóvenes inmersos en conductas de riesgo, de consumo de drogas o conducción temeraria, entre otros, la delincuencia juvenil crece y debemos tener indicadores para detectar qué comportamiento pre-delictivos o contra la convivencia

## LAS FRASES

**«Una sociedad sin violencia es posible, porque la mayoría de los ciudadanos son pacíficos»**

**«Los padres deben supervisar, no fiscalizar, el comportamiento de sus hijos adolescentes»**

**«La escuela debe enseñar otras cosas distintas, más habilidades sociales y comunicativas»**

ciudadana se producen desde la escuela, por quiénes y en qué circunstancias.

### El botellón

—No todos los jóvenes ni adolescentes funcionan de esta forma, pero las fórmulas de diversión a través de botellones o de consumo de drogas en fin de semana, ¿conducen siempre o en una inmensa mayoría de ocasiones a comportamientos violentos, aunque esa violencia no sea siempre física?

—No necesariamente debe ser así. El mayor problema está en la propia conducta de consumo. Sí es verdad que quienes más prematuramente consumen están vinculados a problemas de absentismo en la escuela o de violencia. El conjunto de conductas de riesgo no suelen ir aisladas entre los más prematuros consumidores de drogas. Pero el efecto más negativo seguro que se produce sobre el propio consumidor y sobre la sociedad en la medida en que hay que mantener al consumidor.

## «El gran reto del siglo es saber adaptarnos a la diversidad»

:: J. R. V.

**GRANADA.** En las aulas se habla de que un 5,9% de los escolares mantienen comportamientos disruptivos, qué se debería hacer para apostar por una escuela inclusiva y no excluyente donde estos jóvenes logran cambiar ese tipo de comportamiento.

—Asumir que las escuelas de hoy no son las de antes porque los alumnos son distintos, y también ha cambiado la realidad escolar porque es más diversa y quizás en esa flexibilidad de adaptación a la diversidad no está tanto la oferta que da el sistema sino la respuesta que ofrece el profesional a ese alumnado, parte del desinterés y desajuste puede venir de ahí. Deberíamos ir hacia un modelo donde no importen tanto los resultados, lo cual no quiere decir que no evaluemos lo que hacemos, pero no estemos tan obsesionados en que todos alcancen los mismos resultados. También debemos ir ha-

cia una escuela, no que incluya todo lo diverso que hay fuera, sino escuelas más diversas que se adapten a la diversidad. Este es uno de los grandes retos de la educación de nuestro siglo. No podemos atender solo y exclusivamente los resultados académicos.

—¿Hay países trabajando ya en este tipo de cuestiones?

—Hay países que tratan estos problemas con perspectiva a más largo plazo y con más amplitud de miras. No se limitan a tratar este tipo de actos de adolescentes en un momento concreto para resolver una cuestión determinada, sino que lo ven como una cuestión de seguridad nacional y deciden trabajar más a fondo con estos adolescentes.

—¿Cuál es la violencia más frecuente en las aulas?

—De toda la vida ha sido la verbal, como a la hora de poner mote, aunque está emergiendo otra forma nueva de acoso como es la cibernética, a través de internet.

—Un buen día una adolescente se calza sus tacones de aguja y le dice a su padre que se marcha a la discoteca con sus amigos... el padre y la madre comienzan a angustiarse, a realizarse muchas preguntas... ¿qué le diría usted?

—Uno de los principales medios de los padres para atender a sus hijos es la supervisión, deben asumir que un día volará sola, y deberá tener libertad y responsabilidad suficiente para hacerlo, pero hay que enseñarles y para ello se debe supervisar su comportamiento fuera de la casa, no fiscalizarlo ni imponerlo de forma autoritaria, las normas deben pactarse. Parte de la supervisión es el diálogo y que el menor pueda recurrir a su padre cuando tenga un problema o los necesite.

—La semilla donde crece ese comportamiento violento, ¿cuál es?

—Hay muchos factores de riesgo. Hay niños muy pequeños con un entorno familiar no favorable para que se sienta seguro, la relación entre los iguales que es una necesidad y se pueden sentir no integrados en el grupo, el grupo es el que establece la norma y es el referente. Y puede ser que tenga la desgracia de no hallar el grupo adecuado, y el efecto de entrar en grupos donde se apuesta por las conductas de riesgo puede generarnos un serio problema, y ahí poco o nada tienen que ver los profesores o la familia. La desmotivación del alumno en el aula también ayudará al estudiante a crear más distancia con lo que positivamente le puede ofrecer el profesorado. En cada momento hay situaciones que pueden ser semillas de conductas violentas en un futuro. Detectar estas situaciones puede ser deter-

minante para actuar y de esta manera prevenir. Hay una relación muy estrecha entre el nivel de supervisión de los padres hacia los hijos y el grado de inadaptación. Y la supervisión consiste en saber donde está el menor, no en fiscalizar cada uno de sus movimientos. El tema es saber qué hace y con quién lo hace.

—¿Cómo se puede combatir?

—Habría que hablar en distintos niveles y los mismos procedimientos no valdrían para todos los niveles. Nosotros estamos trabajando desde este departamento en este problema. Tenemos un programa denominado 'Aprender a Convivir' de prevención, donde tratamos que los niños tengan las habilidades necesarias para afrontar las situaciones conflictivas de forma no violenta. Si nosotros no garantizamos que el niño adquiere unas competencias sociales adecuadas o habilidades para afrontar situaciones difíciles, flaco favor estaríamos haciendo a la sociedad. Debemos educar en las habilidades sociales. Normas, sentimientos y emociones, el niño debe aprender a expresar sus emociones a interpretarlas en los demás para evitar episodios violentos. El lenguaje es la otra gran herramienta para establecer una comunicación adecuada.

—¿Es posible realmente cambiar los comportamientos agresivos? Sí es posible y en distintos niveles, desde pequeño, en la adolescencia y cuando son adultos.

—¿Vivirán nuestros hijos y nietos en una sociedad mejor?

—Sí porque ellos lucharán para conseguirlo y nosotros no seremos tan cortos de mira como para no intentarlo.